

Padre

Espíritu

Santo

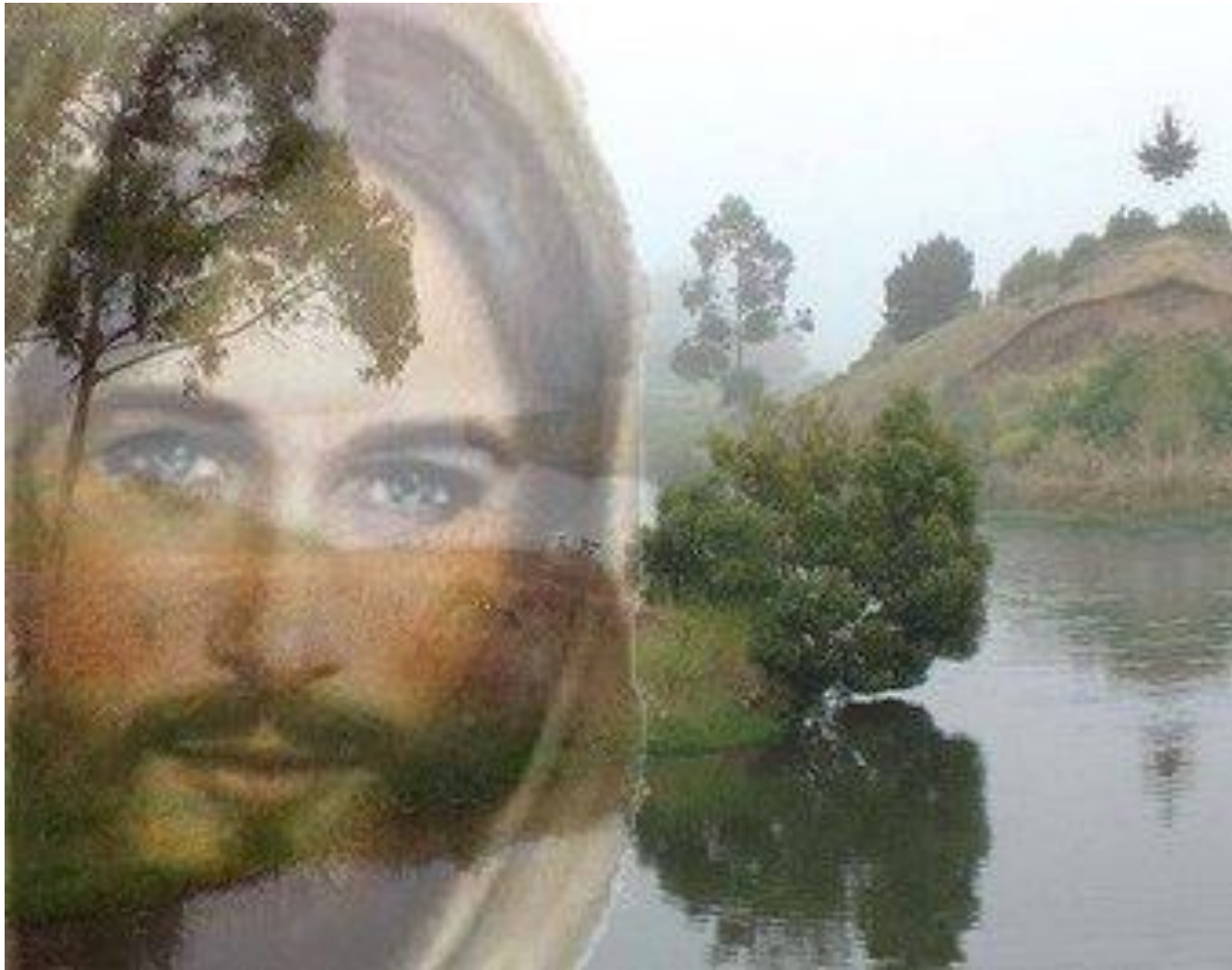


En el nombre del

Hijo

El Señor es el centro de mi vida

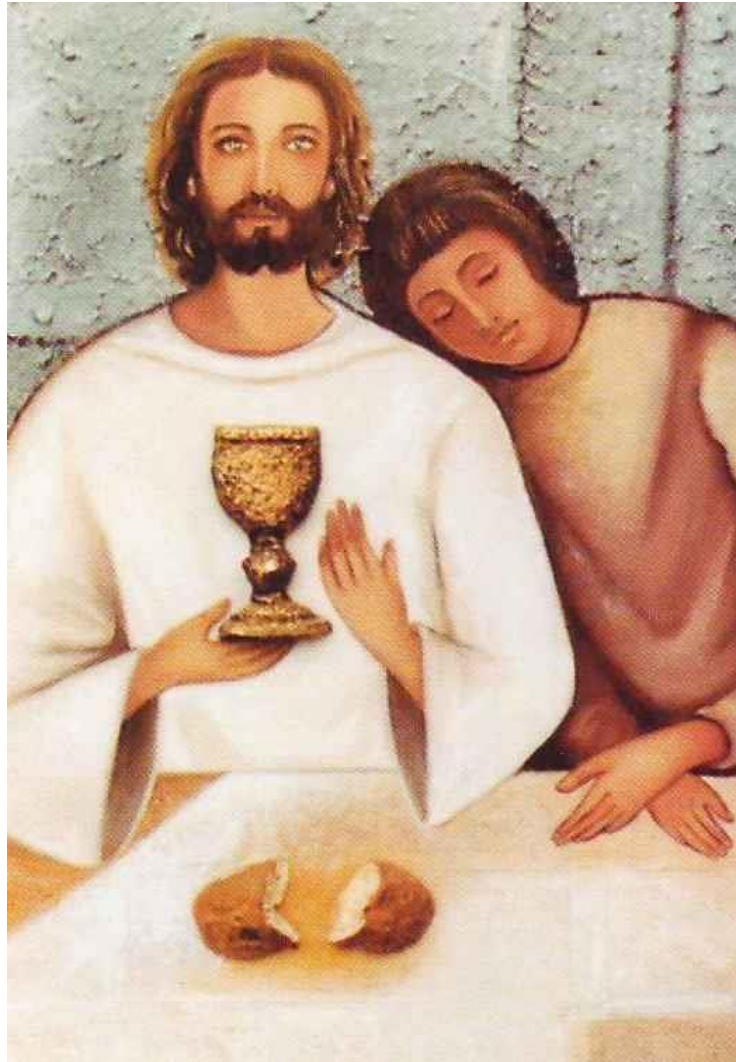




***El Señor es el centro de mi vida,
el Señor es el centro de mi amor.***



***El Señor es el centro de mi vida,
el Señor es el centro de mi amor.***



***El Señor es el centro de mi vida,
el Señor es el centro de mi amor.***



***El Señor es el centro de mi vida,
el Señor es el centro de mi amor.***

Salmo de hoy



Aquí estoy Señor, para hacer tu voluntad

Donde veas
que un muro con trabajo se levanta
para quitar al hombre frío y miedo,
acércate y coloca unos ladrillos
calientes con el roce de tus manos.



Donde veas
que un labrador prepara el pan y el vino,
acércate y añade tu simiente,
y vuelca en el lagar sangre y sonrisa.





Aquí estoy Señor, para hacer tu voluntad



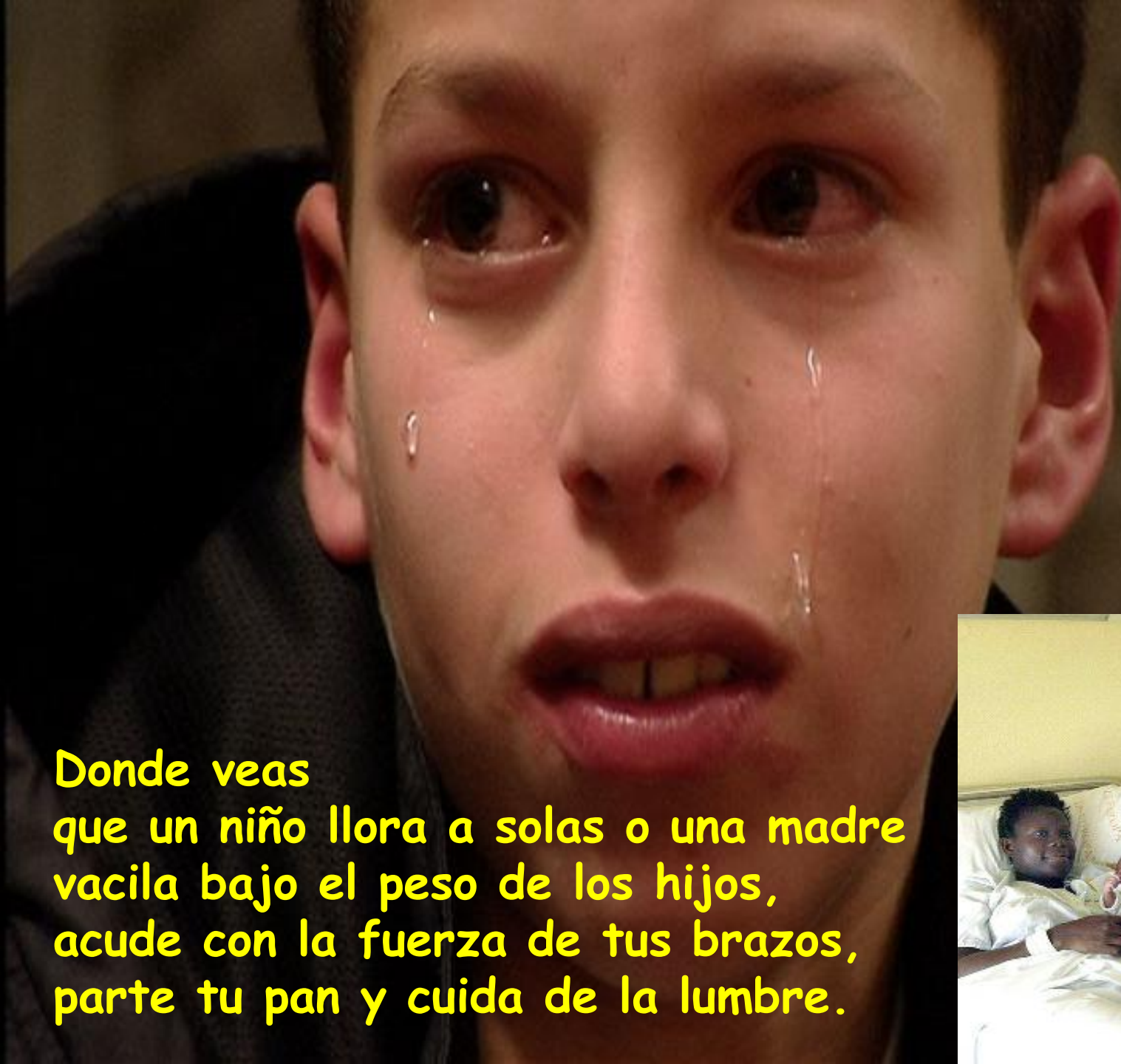
Donde veas
que un hombre marcha solo,
acaso ciego,
acaso extraviado y sin cayado,
acércate y camina a su costado
dale tu luz y canta por su boca

Donde veas
que un niño ríe
y besa a una muchacha
bajo la luna, el sol
o el aguacero,
acércate en silencio
y deja un trozo
del propio corazón
junto a sus labios.





Aquí estoy Señor, para hacer tu voluntad



Donde veas
que un niño llora a solas o una madre
vacila bajo el peso de los hijos,
acude con la fuerza de tus brazos,
parte tu pan y cuida de la lumbra.





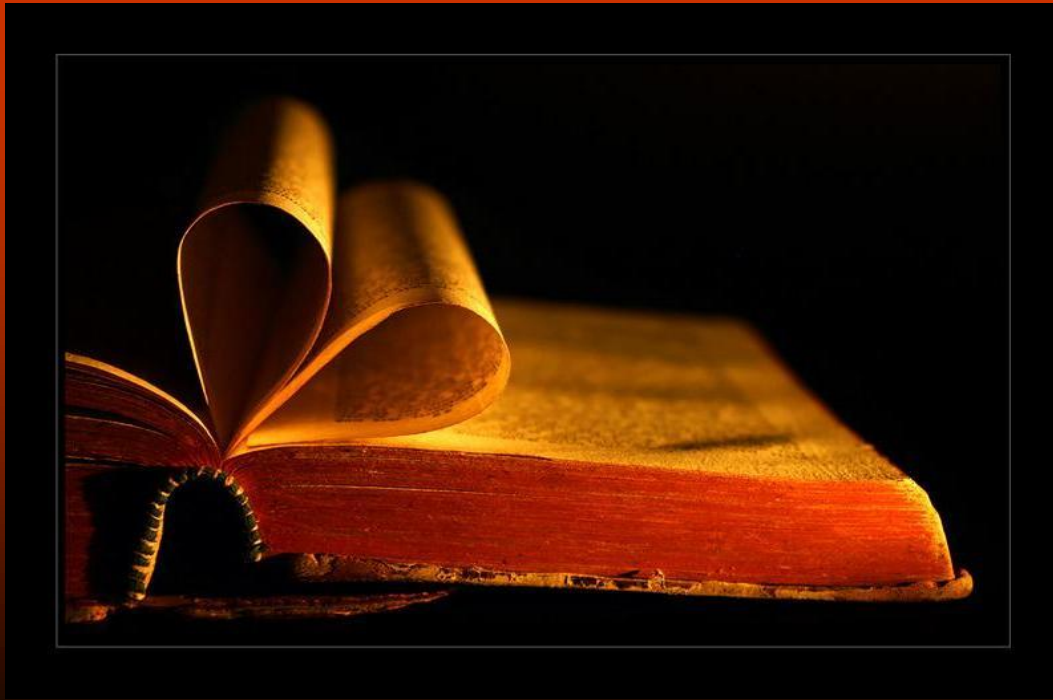
Donde veas
que el látigo o la espada se levantan,
que la prisión redobla sus cerrojos,
que los fusiles amenazan muerte,
acércate y a pecho descubierto,
lanza un tremendo NO que salve al mundo.



Aquí estoy Señor, para hacer tu voluntad

Palabra de Dios

1 Pedro 4, 8-11



**Señor, Tú tienes Palabras de Vida,
Señor, tu Palabra es Espíritu y Vida.**

Ante todo, amaos intensamente unos a otros, pues el amor alcanza el perdón de muchos pecados.



Practicad de buen grado unos con otros la hospitalidad.



Cada uno ha recibido su don; ponedlo al servicio de los demás como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios.



El que habla, que lo haga conforme al mensaje de Dios; el que presta un servicio, hágalo con la fuerza que Dios le ha dispensado, a fin de que en todo Dios sea glorificado por Jesucristo, a quien corresponden la gloria y el poder por siempre. Amén.

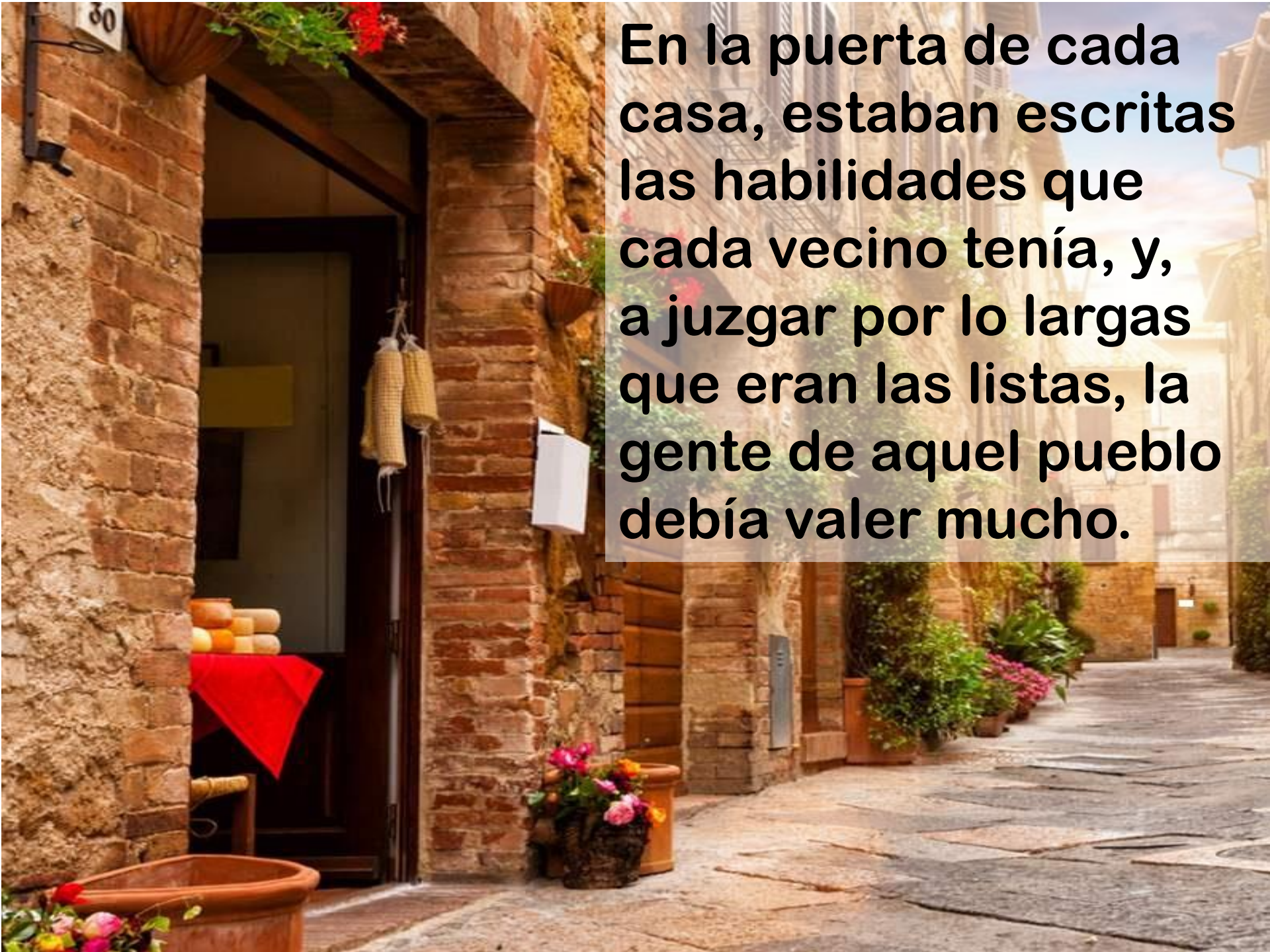


La aldea que se derrumbaba



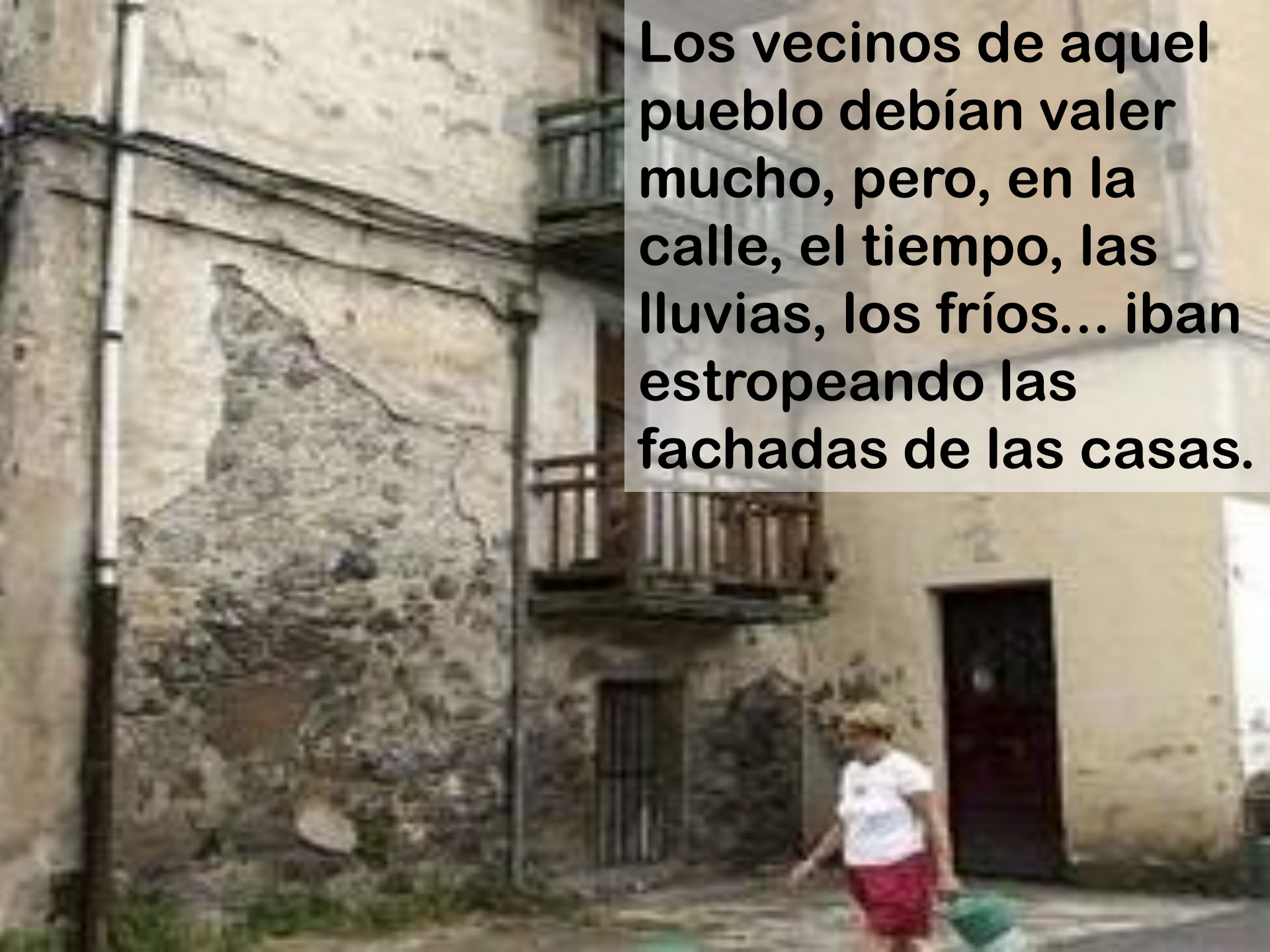
Era una aldea encantadora, de ésas que están metidas entre las montañas. En ella quedaban unos pocos habitantes que, en general, se llevaban bien, quizás, porque sólo se saludaban cuando se cruzaban.





En la puerta de cada casa, estaban escritas las habilidades que cada vecino tenía, y, a juzgar por lo largas que eran las listas, la gente de aquel pueblo debía valer mucho.

Los vecinos de aquel pueblo debían valer mucho, pero, en la calle, el tiempo, las lluvias, los fríos... iban estropeando las fachadas de las casas.





Un día se cayó el poste de teléfonos y cuando pasaban los vecinos decían: *"Ya lo arreglarán los otros, yo no soy el encargado"*. Poco después los hielos rompieron las cañerías de la fuente de la plaza y los vecinos decían: *"¡Qué lástima! ¿No habrá nadie que lo arregle?"*. Y el agua inundó la plaza y corría, calle abajo, inundándolo todo.

Poco a poco se fueron rompiendo también las tejas y las casas se inundaron de goteras porque, en los carteles de los vecinos no ponía la habilidad de arreglar tejados.





En las esquinas de las calles crecían zarzas y por algunas calles no se podía pasar porque la maleza había cerrado el paso y nadie la quitaba, ya que ninguno tenía esa habilidad.



Las calles, las casas, las cercas, las fuentes, todo estaba medio hundido. Hasta los carteles de las puertas de las viviendas, donde estaban escritas las cualidades de los vecinos, se habían destrozado.

Un día se encontraron, por casualidad, todos los vecinos en la plaza y empezaron a comentar unos a otros los destrozos que sufría cada uno: *"A mí se me ha hundido el tejado..."*. *"A mí no me llega la luz..."*. *"Yo tengo una zarza en medio de la puerta y casi no puedo salir..."*.





Y así, unos tras otros fueron narrando las desgracias de aquella aldea que había venido a la ruina por el abandono.

Pasado mucho tiempo, alguien sugirió la idea de asociarse para arreglar las casas. A todos les pareció bien la idea de asociarse y comenzaron por quitar entre todos, las zarzas y maleza de las calles, luego siguieron las cercas, y después los tejados y las casas hundidas.





En la plaza, volvió de nuevo a correr la fuente y en ella pusieron una inscripción:

"Agua, corre siempre transparente, sin mancharte con nuestro abandono".

Y volvieron a levantar los carteles de cada casa, pero pusieron una sola cualidad, en todos la misma:

A rectangular wooden sign with a rustic, weathered appearance. The wood is a mix of light tan and dark reddish-brown tones, showing natural grain patterns and knots. The sign has a simple, slightly raised border. The text is written in a clean, white, sans-serif font, centered on the sign.

"Ayudarás siempre a tus
vecinos a construir cada
día un pueblo nuevo y
unido".

Y el pueblo volvió a lucir entre las montañas y todos los caminantes que llegaban hasta aquel lugar, encontraban la aldea siempre nueva.



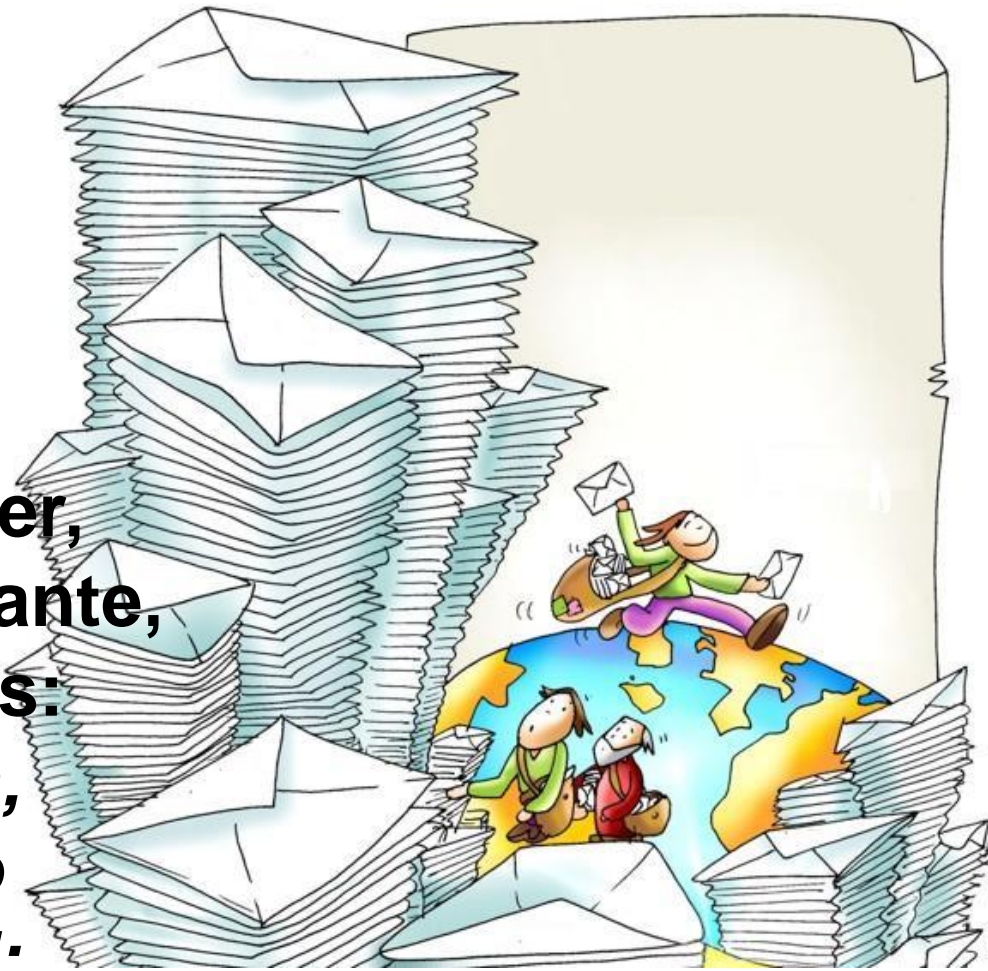
***Lo que yo no haga,
quedará eternamente
por hacer***

**Ante lo que hay que hacer,
ante lo que tenemos delante,
muchas veces pensamos:**

***“Ya lo hará otra persona,
no hace falta que sea yo
quien tome la iniciativa”;***

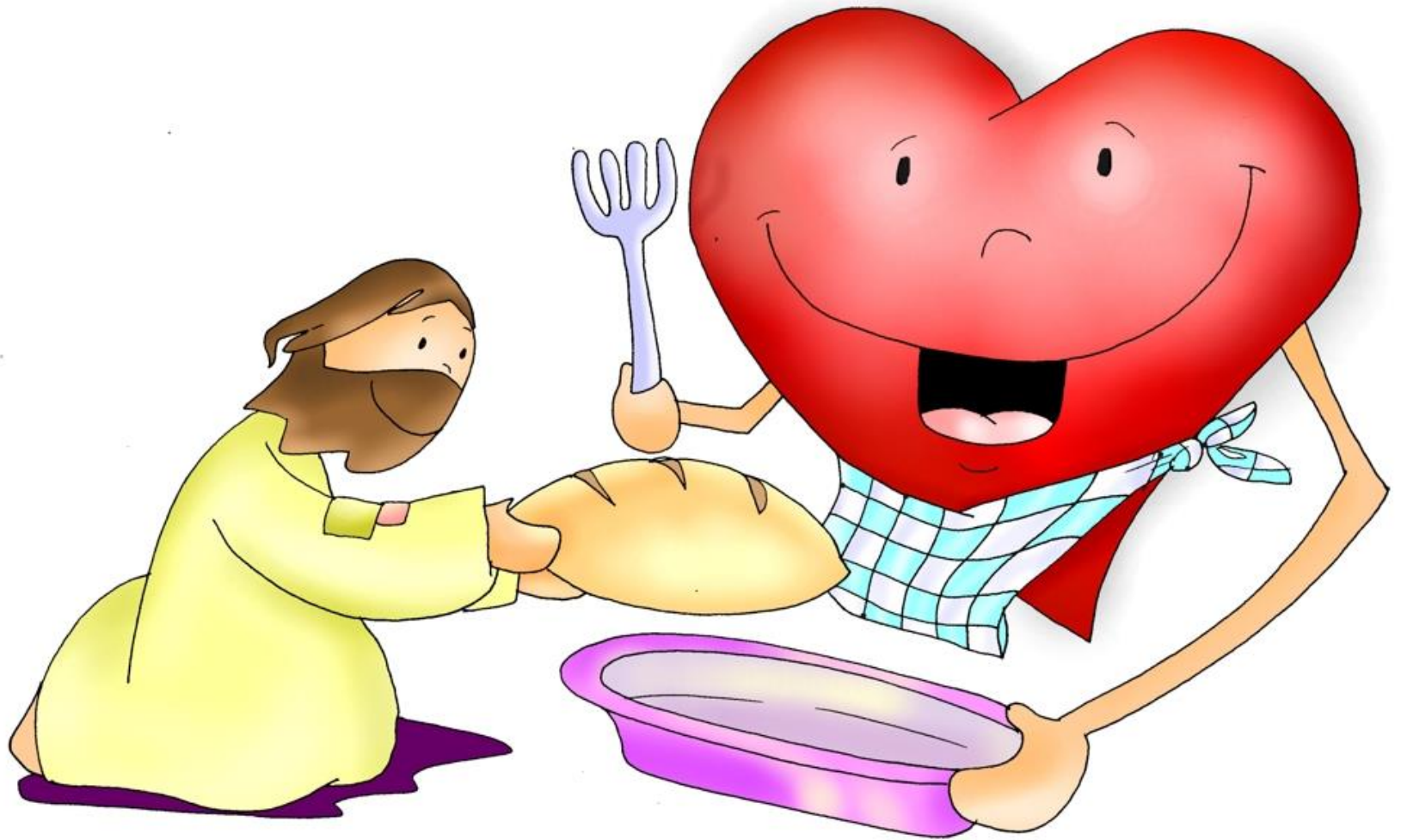
***“ya habrá alguien
que seguro que lo hace
y mejor que yo”;***

“alguien habrá que sepa más que yo”.





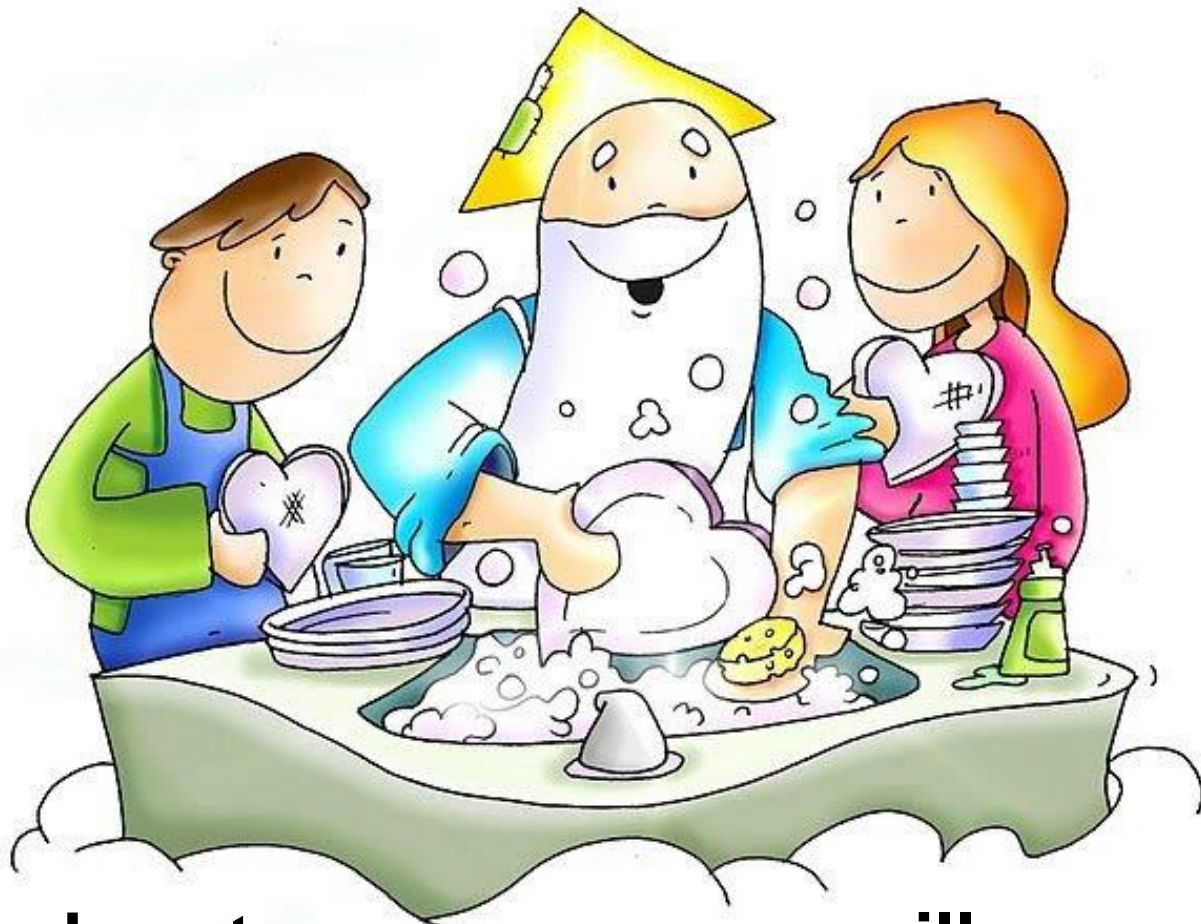
**Vemos que hay muchas cosas por hacer;
bien es verdad que yo no puedo con todo,
pero lo que depende de mí,
si no lo hago yo, no lo hará nadie por mí.**



**Nadie puede comer por mí,
tampoco nadie puede estudiar por mí,
como nadie puede dormir por mí.**



**Hay cosas que las tengo que hacer yo,
pues dependen de mí,
ya que yo soy el responsable
de que salgan adelante.**



**Muchas de estas cosas son sencillas y pequeñas,
forman parte de lo cotidiano de cada día,
y de esa sucesión de cosas, bien hechas, con amor,
depende la construcción del Reino,
ello hace que el Reino se vaya extendiendo.**



**Jesús Amigo, nos has dado los ojos para que sepamos ver
los sufrimientos del prójimo.**

**Nos has dado los oídos para que sepamos escuchar
el clamor del pobre.**

**Nos has dado la boca para que sepamos denunciar
las injusticias.**

**Nos has dado las manos para colaborar
en la construcción de tu Reino.**



**No nos podemos quedar cruzados de brazos,
no podemos esperar que sean los demás
quienes empiecen, quienes tomen la iniciativa,
para poder cambiar las cosas.**



**Jesús Amigo, ayúdame a tomar parte
en los trabajos del Evangelio,
a no esperar que sean otros quienes hagan las cosas,
a tener siempre presente que lo que yo no haga,
quedará eternamente por hacer.**



**Cada vez que decimos Padre nuestro,
Dios mira sus manos con que nos ha hecho.**

**Te he hecho con las palmas de mis manos,
y Dios mira sus manos y nos ve.**



**Con tanta ternura y con tanto amor
Cada vez que decimos Padre nuestro.**









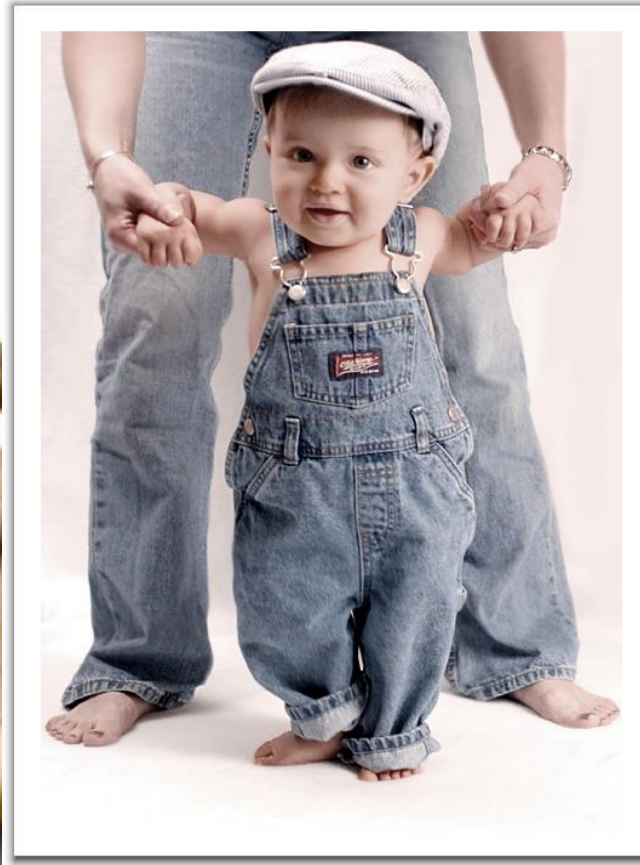






**Cada vez que decimos Padre nuestro,
Dios mira sus manos con que nos ha hecho.**

**Te he hecho con las palmas de mis manos,
y Dios mira sus manos y nos ve.**



**Con tanta ternura y con tanto amor
Cada vez que decimos Padre nuestro.**





Padre

Espíritu **La bendición del** **Santo**

Hijo